



Periódico Criollo Ilustrado *

Único en su género

Aparece los días

7, 15, 22 y 30

de cada mes.



Redacción

Vázquez N.º 106

Montevideo - - -

Director: Alcides De-María

Administrador Enrique De-María



Pildoras^{de} Catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene.

Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los **CATARROS**

en las enfermedades de los bronquios y pulmones, en las enfermedades de la vejiga,
INFLUENCIA, y las ENFERMEDADES de las VIAS RESPIRATORIAS

LARINGITIS - EXTINCIÓN DE LA VOZ - BRONQUITIS - PULMONIA - ASMA
TOS CONVULSIVA, TOS FERINA - CATARROS DE LA VEJIGA.

Las Pildoras de Catramina Bertelli tienen un sabor agradable, son muy
solubles y ayudan la digestión.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

ÚNICO CONCESIONARIO:

JOSÉ PERETTI

MONTEVIDEO



ANTAGRA-BISLERI

CURA RADICAL DE LA **GOTA**
y **DIÁTESIS URICA**

El tratamiento consta de dos frascos: Período agudo,
frasco N.º 1. — Cura radical, frasco N.º 2.

VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Concesionario: JOSÉ PERETTI; Calle Buenos Aires, 202--MONTEVIDEO

EL FOGÓN

PERIÓDICO CRIOLLO ILUSTRADO—ÚNICO EN SU GÉNERO

FUNDADO EL AÑO 1893

DIRECTOR:

ALCIDES DE-MARÍA

ADMINISTRADOR:

ENRIQUE DE-MARÍA

COLABORADORES LITERARIOS

Dr. Elías Regules, Dr. Martiniano Leguizamón, Ricardo Palma, Francisco Pisano, Guzmán Papini y Zás, Enrique De-María, Dr. Manuel Oacheiro. Bra. Dorila Castell de Orozco, Vicente Rossi, Antonio D. Lussich, Stas. Aura De-María, Ernestina Méndez Reissig, Mercedes Pujato Crespo, Antonina de Medina y Jacinta Rey Azopardo, José A. y Treles, Juan S. Scavola, Ramón Martín Godofredo Daireaux, Luis Martínez Marcos, Pedro Erasmo Calorda, Sergio Bernabé, Aníbal Curán, Rosmán Moratorio, Leandro C. Arrarte Victoria y Domingo V. Lombardi.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA REPÚBLICA

Por mes	\$ 0,50
Por año	" 5,00
Número suelto	" 0,14

EN LA ARGENTINA

m/n

Por mes	\$ 1,00
Por año	" 10,00
Número suelto	" 0,25

Alma Nativa

DE MARTINIANO LEGUIZAMÓN

Publicamos con placer las bellas cartas que van á continuación, una de la señorita Agustina M. de Alió, de Concepción del Uruguay, y la otra del autor de «Alma Nativa», galano escritor de la tierra entrerriana.

Dicen así:

C. del Uruguay, septiembre 1.º de 1907.—Señor doctor Antonio Sagarna.—S/c.—Estimado doctor y amigo: Le devuelvo «Alma Nativa» agradeciéndole íntimamente que me haya proporcionado el placer de leerla.—Como fondo, como forma, como pintura exacta del carácter de nuestro gaucho y de los antiguos habitantes de la tierra, es admirable.

Soy criolla por nacimiento y por cariño al terruño; y con deleite leo todo lo que tienda á formar nuestra literatura nacional; y conste que no entiendo por ella, la que pinta al gaucho como padre y matón, sino la que nos refleja la valentía, el patriotismo, los nobles sentimientos, los prejuicios, los defectos y las bondades del tipo criollo, es decir, el espíritu del hombre de la tierra en todas sus manifestaciones.

La obra del doctor Leguizamón es, en mi criterio—bien humilde por cierto—brillante, hermosa entre las que constituyen la joya de nuestra naciente literatura nacional.

Agradeciéndole, pues una vez más, su deferencia, reciba la expresión de sincera amistad de su afíma, amiga.

AGUSTINA M. ALIÓ.

Buenos Aires, septiembre 3/907.—Señor doctor Antonio Sagarna.—Uruguay—Mi apreciable doctor y amigo: No se imagina usted todo el placer grato y hondo que me ha proporcionado la carta de la señorita de Alió. Tan hermosa, tan expresiva, tan generosa en el concepto, como bella por su forma y por su fondo. ¡Cómo se revela en el simpático temperamento de esa alma de niña encantadora, la ley del abolengo mental de sus progenitores!... Se me viene á los puntos de la pluma—y no encuentro otro más pintoresco—uno de esos expresivos y graciosos decires de mis gauchos:—¡No desmienta la marca!

Hay un selecto espíritu artístico transparentado en esa carta con alma de mujer, que sabe expresar su pensamiento sin trepidaciones,—con rambos de ideal francamente orientado, manejando su lenguaje natural y lleno de sobrio colorido, en un estilo que no es frecuente encontrar en nuestras mujeres.

Exprésele toda mi simpatía, que no la enturbia la gratitud ni la vanidad por su juicio tan lisonjero sobre mi obra;—puesto que es solo admiración justificada que se descubre ante un bello talento.

Y, ha de saber, mi amigo, que al padre de esa niña, á mi noble y venerado maestro de literatura en ese colegio, debo esta afición inalterada por el cultivo de las bellas letras. El estimuló mis primeros pasos con su consejo prudente, con el ejemplo de la

cultura de su espíritu y su buen gusto. El entibió mis entusiasmos juveniles por las desesperaciones de Espronceda y las tristezas de las rimas de Becquer, haciéndome leer los octosílabos de «La Cautiva». Qué mundo nuevo para mi espíritu y para mi retina que ya tenía impresos los paisajes del monte espeso y del pajonal ribereño del Gualeguay, ante aquellos cuadros de la inmensidad de la Pampa en que la vista gira en vano sin encontrar un punto donde reposar:—«como el pájaro en el mar.»

Por él conocí á Echevarría, por él conocí á Facundo, por él aprendí á respetar—ya que no cabe admiración—aquellos malos versos al ombú pampeano de la ingenua musa de Domínguez y de Mitre...

Peró noto que he soltado la rienda y la imaginación ha trotado libremente sobre la blanca cuartilla. Será mejor así, porque habrá expresado, sin trabas, el pensamiento para decirle todo el íntimo regocijo que me ha proporcionado usted con la lectura de esa bella carta que le devuelvo con pesar, obedeciendo á su pedido, por más que pienso que la infidencia debía ser completa; entregándola á la publicidad por que es flor de ingenio, reveladora de la cultura que se adquiere en esa ciudad intelectual.

Y usted ordene á su amigo affmo. y S. S.

MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

Ah gauchol si es como miel cayendo *falta* á la rueda; ¡qué lástima que no pueda beber en ese jagüel! Le salen como en tropel las ideas de la frente; prosea muy lindamente en puebleró y en paisano; ¡justé sí, Don Martiniano, que la cria no desmiente!

EL VIEJO CALISTO.

Ego sum

Yo enciendo con mi fuego, del magnate
La sangre por el vicio empobrecida;
Yo galvanizo, en simulada vida
La inspiración del decadente vate;
Yo doy valor en el marcial embate
Al mercenario de alma envilecida;
Fingo fé á la conciencia descreída;
Miento energía al que la anémia abate.
Por mi se agostan razas; en la mano
Del borracho, vibrar hago el cuchillo.
Mi poder trueca al cuerdo en loco insano;
Destruyo hogares; yó mato ó mancillo
Cuanto de bueno tiene el ser humano;
Yó soy el Alcohol... y al orbe humillo.

LEÓN SAS.



PIRIAPOLIS.—En Pan de Azúcar, Departamento de Maldonado

Soñando

Es la hermosa flor campera que no luce en su corola aristocracia; es la humilde pinta alegre de los campos, sin perfumes asfixiantes que aletargan ni colores inseguros, sin la anemia ó palidez de invernalero. Es flor criolla que despide hálitos puros de esa sávia de la tierra rica, sana, el silvestre aroma sutil que hasta el alma corre y llama incitándola á gozar, mientras vaga en el espíritu un extraño rozamiento de dulcísimos deseos...

Es mi amada. Flor de campo que sonrío cariñosa escondida en el yuyal. Es mi criolla, la ternura apasionada que dobla con encantos y palabras indomables, seduciendo... seduciendo... Es la dulce, la sublime autocracia del amor.

En mi mente, día y noche sus contornos hechiceros se penumbra. En mis sueños deliciosos, me visita, me sonrío, juega y habla... y la he visto junto á mí, sobornados mis sentidos por la fuerza del poder de su plácida mirada... he sentido ardientes besos de una boca donde el fuego más divino vive eterno... he sentido su excitante énfasis fino... carne! carne! que en inmensos sentimientos de Natura inquebrantable nos eleva, y hace grande nuestra vida, nuestro ser... Y mis manos se han perdido en la umbrosa cabellera, suave, negra, perfumada con aroma de los campos; pero, luego, he despertado... y la angustia de un idilio que se trunca, las crueldades que nos rinde el desengaño, he sentido que me invaden y acobardan... Me ha burlado! Pero, vuelve... nunca falta!

En mis horas de coloquio desvariante con la pluma que se niega y la musa que se mofa, ya no sé unir y dar sentimientos de mi alma, ni me ayuda el corazón... La recuerdo cual mi Venus inspirante que me enseña los secretos de elocuencia y las voces de pasiones que se enervan en la mente... la recuerdo, y si la busco... está á mi lado!... de sus labios yo recojo los raudales de poemas del amor, y sus manos que mis sienes acarician, son de diosa, son de hada!... Las ideas se atavian con las galas más donosas y sentidas, puras, bellas... vuelan... vuelan... Van buscando los enfermos corazones, porque llevan mil fantásticos alivios.

Es que sueño... y mi alma está enlutada, y soñando se consuela.

Yo la he visto, cual la Venus de mis campos, que del río iba surgiendo entre el nácar de la espuma, dirigiéndose hácia mí... desplegando con sus bra-

zos luengos pliegues de la seda de su velo, de su manto de cabello exuberante que en torrente de azabache va besando la pureza de sus formas. Yo la veo, fascinado, que se allega... que se allega... Con campánulas azules he tejido una guirnalda y su frente coroné... En mi pecho bulle un fuego que á mis labios va subiendo y allí forma un largo beso voluptuoso, con ahinco del cariño, con la lava del deseo, y allí muere... pues, despierto... ya no sueño!

Pero vuelve... nunca falta! y me espía con constancia, con desvelo... y estrechando mi cabeza, al oído me susurra dulcemente: «yo te amo... aunque egoísta no creas... aunque ingrato, no lo quieras... aunque malo, me desprecies... yo te amo!»

Es que sueño... y mi alma está enlutada, y soñando se consuela.

Insosondables son sus ojos en que el negro más hermoso hace un prisma de poderes de atracción. En su boca, donde el ceibo vé sus flores, hay promesas deliciosas de una dicha que ignorada allí palpita. La garganta tiene el corte más soberbio que es posible imaginar, y su curva misteriosa está esperando dignamente los fanáticos carinos de unos labios... En el seno, incensario del amor, hay arcanos, poesías, idealismos... En el cuerpo la esbeltez de la espadaña... la riqueza de la espiga.

Yo la he visto cuan graciosa cruza el campo sobre alfombra de flechilla, por su mano el vestido recojido, que dichoso á las formas va abrazado, muy unido... muy unido... delineando, de la criolla seductora, el sagrado indefinible de su ser.

Yo la he visto cuan hermosa cruza el nimbo de mis sueños... en la frente las campánulas azules; de ropaje verdes hojas, vivas flores... Yo la he visto entre mis brazos reclinada, y he gozado las caricias más ingenuas del amor... y en arranque de su alma, con perfumes puros, sanos, de esa sávia de la tierra que es viril, me malaba... me alentaba.

Cuando vuelvo con sabores de ese tálamo á la vida, no me aqueja que fué sueño, porque siento que mi espíritu aletea, y en mi mente hierven grandes, elocuentes, las ideas.

La enramada y el camino, el arroyo y el ombú, la conocen y se alegran, con su vista, porque encierra toda ella sus halagos y bondades, que entre ellos su silueta es la humilde margarita que sonrío cariñosa encendida en el yuyal.

Es mi criolla flor de campo, y en el campo está la dicha, está la fé.

Tan celestes son las notas de su acento, y es tan tierno, tan constante y solícito su afán, que aunque todo sea engaño y ella pérfida... cual muchas, en el pecho no hay alientos para odiar... Si hasta el mismo desengaño roba suaves fantasías a la épica campera!

Y mi sueño continúa con la más dulce fruición.

Es romántica embriaguez que da fuerzas á mi vida indecisa detenida en la muda encrucijada del destino, sin un norte, sin creer; y por eso me subyuga, y soy dócil, optimista.

Nunca faltes ideal á esa cita, que es sagrada; nunca faltes con tu acento que en mi oído deja ecos de esa extraña melodía de tu amor; con tu cuerpo que despide aromas sanos de mis campos, con tus manos que coronen mi cabeza rebosante de fantásticas figuras... Nunca faltes porque fiel guardo en mi pecho entre trebol y violetas una imagen que eres tú. Si me engañas y te burlas, no me importa, nunca faltes, porque solo tu estimulas á esta vida tan estéril, tan cansada, y mi alma está enlutada y contigo se consuela.

Y ella vuelve... nunca falta!

Como es criolla, es la morocha que donosa y echicera nace alegre en nuestros campos. A mi lado, con encanto cuenta idilios de los ranchos, y me enseña que hay bellezas y hay estética

en la línea rutilante de los juncos del bañado; en el charco, pobre intruso de las huellas de la tierra; en la zanja; en el barranco. Y me enseña que hay mil cultos de pasiones ignoradas en la entraña del sunchal... y en el monte la pagoda más sagrada de Natura, que en sublime libertad se consagra omnipotente á su germen colosal. Entre cerros, ya de tunas adiposas ó de pitas puntiagudas, los paisanos pintorescos van pasando tras las prendas de su amos, y en alfombra verdosa, con ambiente embalsamado por el bello pebetero de las flores, están las criollas, las de oscura cabellera, las de ojos seductores... Es el campo tabernáculo de vida que insensible viene y vasa.

Es que tengo los delirios de los sueños que fomentan mi neurosis, mi nostalgia de los campos, de las lomas, de los cardos... es que quiero que mi pecho pueda henchirse con atmósfera de paz, y me encuentro triste y solo con las negras confidencias de mi pobre corazón... más, los campos y las lomas y los cardos me han enviado su consuelo en mi amada, en mi criolla, la ternura apasionada que doblega con encantos, y palabras indomables, que es deleite de la атаca de mi alma.

Es que tengo los delirios de los sueños, y soñando no aniquila, ni hasta ningún goce, y se muere indiferente.

VICENTE ROSSI.



Costumbres criollas.— Una carneada

Recreaciones de Rosas

Rosas no demostró jamás afición á la música, á la pintura, á las bellas letras y demás cultas y nobles distracciones del espíritu; parecía que su alma repella toda manifestación de sentimiento delicado y que era insensible á los goces finos é impalpables. Sus horas de solaz sus predilecciones, sus bromas caracterizaban una indole rústica y encallecida, de toscos gustos, que daban idea, en germen, de las perversidades ó locuras de su acción política destilante de sangre y lágrimas.

El general Lucio V. Mansilla, sobrino de Rosas, ha narrado con gracia cómo fué que su tío le hizo comer arroz con leche sin intervalo de des-

Eusebio de la Santa Federación (a) El Padre Viguá.

Don Eusebio (le daremos su título de batalla), era indio boliviano, más pillo que loco y más cuerdo que muchos titulados cuerdos de la época. Cierta día que don Antonio Zinny le dirigió una broma pesada, le contestó: «Señor: yo no le he autorizado para que me falte al respeto»; — respuesta que me demostró — nos decía Zinny — que en mucho era loco de conveniencia.

Aunque el tirano le martirizaba en muchas ocasiones, don Eusebio se tenía por feliz, puesto que había reuelto el problema de la vida, sirviendo de bestia de distracción; su cuerpo aguan-



canoso, desde las ocho de la noche hasta las tres de la mañana, escuchando, además, la matadora lectura y comentarios de uno de los más largos mensajes del «Restaurador de las leyes»; y don José María Carranza cuenta que pagó el desembargo de los restos de los bienes de su padre, muerto por la tiranía, con guardar espera «seis» horas, de pie, y tomarse después sesenta mates amargos en un gran porongo, todos ellos brindados por Rosas.

Sin perjuicio de la amplia libertad que el tirano se daba para gozar con la mortificación del prójimo, tenía permanentemente una víctima de sus caprichos, que no se alejaba de su lado, fuese á donde fuese; no era un bufón, era un animal de tormento. Ese desgraciado se llamaba Eusebio Vazquez; pero nadie le conocía por tal nombre sino por el de su oficio, inventado ó impuesto por el mismo Rosas: «don

taba todo, y él, á fuer de loco, vivía á su antojo y satisfecho.

Cuando Rosas emprendió la campaña del desierto, llevó en su comitiva á don Eusebio. En un día de «buen humor» durante su primer gobierno, le había expedido, ¡por juguete! los despachos de sargento mayor de la provincia de Buenos Aires y fué en calidad militar y para probarse soldado que marchó el indio bestia.

Desde su promoción, don Eusebio guardaba sus despachos en un doble fondo del morrión que entonces usaba, de temor á que se los robasen, desconfianza que su amo explotaba frecuentemente, para «gozar» ordenando que le despojasen de la prenda querida, en defensa de la cual agotaba el indio sus fuerzas y sus mañas de pelea á mordiscos, patadas y puñetazos, escenas que Rosas presenciaba.

Nunca fue vencido don Eusebio en

sus luchas por el morrión, le estropeaban á garrote y puño, pero él, como una fiera, devolvía golpe por golpe y escarmentaba al fin á su adversario ó adversarios.

Durante la campaña intentó Rosas vencerle él mismo, á estilo propio y por divertirse, se entiende.

El ejército estaba acampado muy al sur de la línea de frontera, llovía copiosamente, con viento, y se sentía frío intenso. Las tropas mal provistas de carpas y abrigos, sufrían el agua y la crudeza de la temperatura, pero más que ellos sufría don Eusebio, que de un plantón se mojaba sin ningún abrigo: el infeliz, hecho una sopa, tiraba.

Terrero, después yerno de Rosas, se compadeció de él y significó al general que corría riesgo de morir si no se le socorría.

—«Propóngale que devuelva sus despachos de sargento mayor por dos cueros de carnero bien peinados, uno para acostarse y otro para taparse»—contestó Rosas.

Hecha la proposición al loco, éste la rechazó de plano; prefirió morirse.

Horas después se repitió la oferta. Don Eusebio lloraba de frío y pedía misericordia; sin embargo, volvió á

negarse al cambio; mucho sufría, pero su título militar valía más que su tormento.

Rosas reía en su carpa del estado y de la energía del desdichado.—«El frío le hará aflojar» decía.

Avisado de una tercera negativa del loco, y de que á cada proposición se apretaba más el morrión en la cabeza, con las dos manos, y no lo largaba, dijo:

—«Veremos ahora si cede. Dénle cien azotes!»

La broma degeneraba en martirio. Es que ni en chanza consentía Rosas ser vencido.

Estiraron á don Eusebio y le azotaron.

A cada golpe le decían. «Entregue sus despachos»;—y él respondía, entre alarido y alarido: «No entrego mis despachos!»

A los cuarenta y tantos azotes, mandó Rosas suspender el entretenimiento aquel en plena lluvia, y el mismo entregó á don Eusebio los ofrecidos cueros «como premio á su resistencia contra el frío y á la brillante defensa que había hecho de sus despachos.»

Don Juan Manuel se había divertido.

Los Andes (R. A.)



Vista del Prado de Montevideo, y arroyo Miguelete.

El combate de Chunchanga

[DE UN PERIÓDICO ARGENTINO]

Después de la invasión al Perú, por los independientes, las fuerzas patriotas se hallaban ocupando los puntos más importantes ó estratégicos, á principios del año 1823.

En el pueblo de Chíncha Alta, inmediato al puerto de Tambo de Mora, estaba de guarnición el Regimiento de Husares del Perú, cuyo jefe destacó al capitán José Correa (mencocino, primo hermano de la señora del general Lavalle), y que apenas contaba diez y ocho años de edad, con la tercera compañía, de la que era comandante, para que fuera á ocupar la Hacienda de Chunchanga, con el objeto de impedir que el enemigo embarcase una cantidad de aguardiente, y ver si po-

caución, volvieron nuevamente á situarse en Chunchanga.

En el verano, todos los ríos que bajan de la vertiente de los Andes arrastran mayor caudal de agua que en el invierno, y con mucha rapidez, á causa de producirse entonces los deshielos de la Cordillera. El río de Pisco estaba muy crecido, y por lo tanto con mucha corriente.

En una tapera, rodeada por un gran potrero que había tenido alfalfa, mandó Correa que quitasen los frenos á los caballos, y se acostó á dormir.

Un soldado, llamado José María Salcedo, solicitó licencia, al entonces sargento 1.º Eustaquio Frías, para ir á escarbar una huaca (1) pues creía encontrar algo bueno. Frías accedió al pedido del soldado diciéndole:

Ya que vais á la loma, observad si viene nuestro regimiento. Como Correa había comunicado que los españoles lo atacarían se esperaba por momentos un refuerzo. Salcedo con la tranquilidad de la inocencia se puso á escarbar la huaca, halagado con la esperanza de encontrar algo que le ayudara á ha-



dían batar una fuerza realista que estaba custodiando dicho punto.

Sea que los enemigos tuvieran temor de los patriotas ó que creyesen estar próximos á una sorpresa, los hombres que efectuaban el embarque, abandonaron la hacienda que fué ocupada por Correa y los suyos.

A los ocho días de permanecer allí, Correa tuvo aviso que en el inmediato pueblo de Ica, se preparaba una división con el objeto de sorprenderlo.

Al recibir esta noticia, el oficial argentino repasó el río de Pisco para situarse en el camino que viene de Ica, ocupando de este modo una posición ventajosa y evitando al mismo tiempo ser sorprendido.

A los ocho días de tomar esta pre-

cer más llevadera la pobreza en que todos se encontraban.

De improviso se para y empieza á mirar para el campo, corriendo después hácia la compañía, y le dice á Frías:

Sargento, ahí viene el regimiento.

Los patriotas usaban los morriones con funda blanca, y también ese mismo color y el punzó en las banderolas de las lanzas.

El enemigo del mismo modo, y sólo se diferenciaba, en el amarillo en lugar del punzó, por lo cual se equivocó el soldado. Frías con esta noticia, va donde estaba Correa, y le da cuenta de la proximidad del regimiento. El capi-

(1) Nombre que se da en el Perú á las sepulcros de los indígenas, donde muchas veces se han encontrado objetos preciosos de oro y plata, y algunas otras cosas de valor.

tán le preguntó en que dirección venía. Entonces Frías señaló la dirección indicada por Salcedo.

«Haga enfrenar y montar á caballo» fué el orden de Correa, y poniéndose acto continuo á la cabeza de la compañía, marchó en seguida, al paso, á la loma donde había estado el soldado, viendo desde allí una gran columna que venía á su encuentro.

Ya no había duda; era una fuerza enemiga compuesta del Regimiento Dragones de Lima, y dos escuadrones de San Carlos, siendo estos últimos naturales del valle de su nombre en la provincia de Salta, mandado por un comandante Aramburú, también salteño y pariente de Frías. La columna enemiga se componía de quinientos hombres, más bien más que menos.

Tanto el jefe de los dragones como Aramburú, confiados en la superioridad numérica se adelantaron con la mayor naturalidad, á intimarle rendición al capitán Correa, diciéndole: Capitán Correa, haga echar pie á tierra y ríndase, ¿qué vá á hacer con esos pocos hombres? ¡Vea la fuerza que tenemos!

Correa, que estaba embozado en una pequeña capa, se la echó á la espalda contestándole: ¡Que voy á hacer! ¡Pelear hasta morir! ¡Qué hazaña es la que quieren hacer ustedes, viniendo á batir una partida con un ejército!

Los enemigos quedaron formados en columnas por escuadrones en el descenso que hacia la lomada, y el oficial independiente, después de su respuesta, mandó una conversión á la derecha y tocar á degüello.

Un trompa de apellido González, con toda la fuerza de sus pulmones, hizo oír el toque indicado, cargando en seguida los patriotas con ímpetu tremendo, y envolviendo al primer choque la cabeza de la columna enemiga, que la formaban los de San Carlos, los cuales á su vez envolvieron á los dragones.

En medio del ardor y entusiasmo de la lucha, los patriotas llevaron á punta de lanza á sus enemigos hasta á orillas del río, donde habían dejado una compañía de cazadores de infantería, porque no creyeron necesaria tanta fuerza para batir á cincuenta y cuatro hombres, incluso el trompa y oficial.

Un francés que simpatizaba mucho con los independientes, al ver que les intimaban rendición, huyó precipitadamente á Chíncha, dando aviso que la compañía estaba prisionera.

La sorpresa y alegría que sintieron los chinchanos y soldados al ver re-

gresar la compañía, con sólo la pérdida de un hombre, fué inmensa.

Este brillante hecho de armas costó á los españoles 20 hombres muertos y numerosos heridos, haciéndoles ver una vez más, que los soldados de la patria siempre sabían vencer ó morir, en defensa de la justa causa que defendían.

Epístola

A Perfecta.

No me lo tomes á mal
Pero, por más que te asombre
Te digo en tono formal
Que en la pila bautismal
No supieron darte nombre.

Que el tuyo á cualquiera embroma
Con sólo verte se prueba,
Y, aunque lo tomes á broma,
Quien por Perfecta te toma
¡Valiente chasco se lleva!

Jamás nombrarte he podido
Sin pecar de inconveniente,
¡Perfecta... tú! ¡Dios querido!
Me echo á reír derrepente.
Lo mismo que un descosido.

No ha sido la vez primera
Que la atención me ha llamado;
Pero yo quiera ó no quiera,
No hallo modo ni manera
De permanecer callado.

Si mi franqueza te enfada,
No te me enojés, cutitada,
Y déjame terminar
Porque me falta probar
Que no eres Perfecta... en nada.

Cabeza enorme, nariz
Muy chata (¡Si la estoy viendo!)
En medio, una cicatriz
Y un lobanillo tremendo
Muy cerca de la nariz.

Ojos hundidos; color
Cobrizo, y estrecha frente,
Partido el labio inferior,
Y aliento que francamente
Espide muy mal olor.

Estatura sin rival;
Una joroba tal cual,
Dientes largos, desiguales,
Manos y pies colosales
Y cuerpo como un costal.

Con esto mi juicio extracto
Y, pues me sobran razones
Repito y no me retracto,
Que eres Perfecta, un exacto
Conjunto de imperfecciones.

LUCAS.

A mi compadre Vicente

Compadre, tiempo hace ya que los pingos no vareamos, digo, que no conversamos... ¿y que tal, como le va? Supe que su humanidad anduvo media *doente*, y como yo casualmente me encontraba con moquillo no lo ensillé al doradillo para hacermele presente.

Usté sabe que hace mucho me persigue la manquera y en cuanto abro la tranquera ya me ataca como un chúcho; quiero morder el cartucho para cargar el fusil, pero al fudo es el añil cuando son viejos los trapos, dentro el viento en los buracos y se me apaga el candil.

Mas todo eso no equivale á pegar una rodada, ni siquiera costalada, porque lo que cuesta vale; y sigo, dale que dale sobre las cosas del día ¡que cosas, ave maría! toditas de relumbrón en que bailan la instrucción, la astucia y la artillería.

Compadre, ¡que alborotar días atrás un tal Ferrero, italiano y parejero en eso de discursiar! Vino por aquí á contar la historia de un tal Nerón, más viejo que el Napoleón aquel francés, á la cuenta, de que hace poco hizo menta el general Melitón.

De aquí fué la aristocracia á demostrarle su amor, desde el sapiente doctor al cursante de farmacia; que no hay como caer en gracia para hacer vida feliz, y estuvieron en un tris de hacerlo pasear en andas; ¡lo que son las propagandas!... y aquí hubo un Destefanis.

Es verdad qu' el hombre hablaba no de cosas de esta tierra sino de Nerón ¡gran perra! y les hacía caer la baba. Alguien de quien lo escuchaba no le entendería ni jota, pero aplaudía algún macota y el otro por darse tono hacía, al verlo, las del mono, y aplaudía... no es chacota.

¿Y el asunto de las *aguas*, aguas jurisdiccionales, que resultarían fatales soplando más en las fraguas? Casi la deja en enaguas á la Patria; ¡quien diría que causara algarabía en una y otra Nación la desgraciada cuestión de una red de... pesquería

El *bou*, compadre, el manejo de la red que arrastra todo, y se zabelle en el lodo mucho más qu' el aparejo. Pescar, es oficio viejo, pero la gente vecina que padece de canina por nuestros peces de mar, ahora nos quiere llevar hasta la última corbina.

Será pecado venial ser amigo de lo bueno, pero con el mar sereno es la pesca más normal. Nuestro río es un caudal que en su nombre se retrata, hácia el Este se dilata hasta encontrar el Océano, tiene lobos, y no en vano le pusieron de la Plata.

¿Y en política que opina el ministro renunciante? seguiremos adelante ó habrá intriga á la sordina? No falta quien se imagina que ha sido asunto con cola, pero para mí la chola del mozo es de buena marca y es hombre que no se embarca en barcos viejos; mamola!

Y por hoy no digo más ni sobre este ni el del Haya. ¡Ah, don Vicente, á malaya que vivamos siempre en paz! Poco importa que sea el as rojo ó blanco de color, si es un as conciliador que ponga al derroche freno, y en fin, compadre, hombre bueno y un patriota con honor.

Y aquí sujeto el de andar por no seguir castigando, que ya se me va aplastando y hay que hacerlo resollar; pronto lo he de visitar si el mancarrón no se manca; metá, compadre palanca no le aloje á la manija, y cuente como una sija con mi amistad leal y franca.

EL VIEJO CALISTO

Setiembre 28 de 1907.

Poesías criollas

Amigo don director:
 conversando el otro día,
 un manate me decia
 (un manate que es dotor).
 «Creáme mi güen señor
 está visto y comprobao,
 que güen salto hemos pegao
 pa la querencia Progreso,
 y del Aiga en el Congreso
 anda el criollo entreverao».

Asina seró, dotor,
 le retuqué sobre el pucho,
 el Progreso será mucho
 y el congreso de mi flor.
 Mas veo que lo mejor
 que produce nuestra tierra,
 vá pa Francia, pa Inglaterra,
 pa la China ó pal Japón;
 ¡¡Ni yerba pal cimarrón!!
 nos dejan, por la gran perra.

Hoy que veo lo que arrean
 y cotejo lo que mandan,
 veo que las cosas andan
 como el barrio no lo... *vean*,
 y pa que tuitos les crean
 dicen que traen su ganao,
 con papel de bautizao
 como si juera cristiano,
 pa así cargarnos la mano
 por un toro agusanó.

Antes, sin tanto dotor
 ni Congreso de la Aiga,
 era puro tome y traiga
 y un Potosí el tirador.
 Cosa que daba calor
 el sosiego y la abundancia;
 ¡¡Váya Vd. á una estancia
 á pedir alguna achura!
 y le dan... la sepultura,
 pues necesidad es vagancia.

CHAPETÓN.

Chales negros

Negros eran sus ojos y brillantes,
 Pero en el fondo de ellos
 Habia muchas lágrimas y habia
 Un desesperamiento.

La miré de hito en hito con ternura,
 Con profundo respeto,
 Como suelo mirar á los que sufren
 Y zolozan por dentro.

Era joven y hermosa; su semblante
 Afelpado y moreno,
 Parecia pedir á todo el mundo
 El regalo de un beso.

Era joven y hermosa, más vestia
 Llorando chales negros;
 Y habia en el fondo de sus ojos grandes,
 ¡Cuatro cirios y un muerto!

LEANDRO ARRARTE VICTORIA.



Diligencia pasando un arroyo

Pico á pico

—¡Ché, Lión, mirá: hay algunos cristianos, aunque mala la comparación, que semos igualitos á los baguales.

—Sabete, Mamerto, que tuitos no semos de tu familia...

—¡Que mas te quisieras... charque sin salmuera!...

—Ya lo agarraste po el tronco...

—Con esas... contestaciones, náides te va á seguir el contrapunto!... Yo te estoy hablando formal!...

—Mirá que ño Formal murió de colierinas!...

—Y... pa vos... esas son gracias!...

—Güeno, suprimiendo compadradas: ¿en que son iguales los cristianos á los potros?

—En que cuando salen mal domaños, ansina como este rosillo, quedan maneros y se dan contra el suelo tuita la vida.

—¿Y pa salirme con esa zoncía da presisaste componerte tanto el pecho?...

—Perdoná, hermano, yo no malicié que vos jueSES mas léido y escrebido que Calisto el Natol!...

—Gracias por la comparanza!... Pero no es eso, Mamerto; vos has dicho que hay algunos cristianos igualitos á los baguales, y te has quedao comiendo cola

—¿Y por qué?

—Porque, yo te aseguro, no hay un solo hombre, en este picaro mundo, que no se asemeje á un animal; y perdoná el modo de apuntar, por la parte que te local!...

—De nada, hermano Lión!... ¿y por tus ranchos tuitos güenos?...

—No, si tamién á mí me mojan esas goteras!...

—Güeno, á ver, explicate: yo quiero saber cómo es que se asemeja cada hombre á un animalito.

—Ta bien, prestame atinción: ¿A qué se parece un cristiano, cuando, como vos áura, no emboca con las cosas?

—Yo que sé!...

—Pues es igualito á un pavo!

—No te pasés!... Sabés que más!...

—¿Y cuando quiere pellar, como

querés vos, sin clavar el pico, no se parece al pollo?

—Es que yo no cacareo... y se manejar las puas!...

—Entonces sos como el gallo!

—¡Vos me estás ganando las paradas con mi mesma plata!...

—Porque te has güello mistol!...

—Si no hacés más nada que remedarme!...

—Yo soy igualito al mono!...

—¡Si me seguís jorobando!...

—Vas á resultar camello!...

—No sé que bicho es ese!...

—¡Yo no te créiba tan burro!

—¡Ché, ché, asujeta!... ¡Mirá que por menos de eso soy capáz de regolverle los chinchulines al táita de más agallas!

—¡Porque sos un tigre, Mamerto!



—Güeno, Lión, apuntale un tanto!... Ya me voy convenciendo que te tengo que alojar!...

—¡Aura te golvés gallina!...

—Es que vos me venís rastrando las contestaciones!...

—Porque en eso soy perro... perdiguero!...

—Esta ocasión me has titao de lo lindo; pero, luego yo me tomaré el desquite con el cascarriento Ufrasio!...

—¿Con el cascarriento?.. ¡A ese, con que le llamés chanco, ya le has robao la plata!

—No; mejor lo viá toriar po el lao de la consorta!...

—¡No siás bárbaro!... Va á pensarte que lo tratás de güey!...

—¡Ahijuna mantel!... ¿Y qué me con-

tás de la suegra, la vieja Simiona?

—Que estoy en dudas si es urraca ó lechuza!

—Cuando se pone á charlar...

—Es pior que cotorra!

—Hermito Lión: hay que confesar que cuando vos agarrás el trote largo...

—Soy pior que potrillo parejerc.

—¡Es que te sabés de memoria tuita la animalogía!

—Porque soy un pájaro!

—Y que cuando te le prendés á la osamenta de un cristiano...

—Soy pior que carancho!

—Pero, ¡por favor!, sofrená el flete...

—Si avanzo y... reculo... me vas á llamar cangrejo!

—¡La que te... voltio, que te cinche, hermano!

—¿Me has tomao por tu bagual?

—¡La gran flauta!... ¡Ni que te hubieran criao en el Arcón de ño Noés!

—¡Aura si que me has de jao en una pata y mirando al sol: como cigüeña!

¿Cual es ese *orcón de nuez*, de que me hablás?

—¡Chá digo que sos mulita!

—¡Ojalé el duro!... ¿Ya me estás remedando, como el maco?...

—Que no se diga, hermano!... Vos te sabés de memoria hasta la última cria de animalitos que tiene el mundo y nunca les has patiao la cueval...

—¿Como la cueva?

—Ta claro: el Arcón de ño Noés, es la covacha de aude han salido tuitos los animales!

—¿Conque había sido la covacha?

—Pues está claro!

—Ta güeno, hermano, áura te toca á vos apuntarte un tanto...

—Ja!... Ja!... Ja!... ¡Mire que salirme con un rosario de bichos, pa dispuesni saber ande quedala cueval...

—Es que yo no se escarbar... ¡vos me ganás á peludo!... ¡pa eso te llamas Mamerito!...

—Apuntate otro tanto... ¡Lión!... ¡rey de los animalitos!...

INDIO JESÚS.

Nostrálgia gaúcha

(Del amigo Chilango).

Veni, mi vieja compañera mia
¡oh mi dulce vigüela!
veni que quiero en este mesmo instante
acariar tus cuerdas;
y arrancar una nota que me sirva
pa ahuyentar a las penas
que siente el corazón, porque la china,
la del alma tan negra
ha güuelto á mi memoria, ansi sangrando
nuevamente la herida que está abierta!

la que abrió, cruel, al corazón del gaúcho que todo sabe menos ser sotreta!

Cada ocasión que acude á mi memoria el triste cuadro de esa noche horrenda, ¡de esa noche fatal en que mi frente se doblegaba al peso de la afrenta! siento ansias de yorar... pero al instante me dice la conciencia:

«Como el viento en sus raudos remolinos Lleva las hojas secas.

Dejá que el viento helado del olvido Lieve el recuerdo de ellas.

Y es por eso que a veces pálegarme y hacer juir á mis penas,

descuelgo de un rincón del viejo rancho mi guitarra campera;

la qu'en tiempos mejores yo templaba á la pálida luz de las estrellas:

pero aura ya es devalde que la baje, al ñudo es que la tiempel... ¡ya no suenal

TABARÉ.

Setiembre de 1907.

De un poeta entrerriano

Pertenece al distinguido poeta entrerriano Anibal Marcelino Giménez el soneto siguiente que, como todos los versos suyos, tiene la gracia evocadora y los silvestres perfumes de aquella tierra.—Helo aquí:

El Regreso

Se allegó hasta el cerro mismo. Las rascas florecidas le envolvieron con su aroma delicada. Desmontó. Y fijando en la tapera sus pupilas reuigradas, á través del ancho patio su figura deslizo.

Penetró en el rancho. Un eco de quejas despedidas trajo el viento. Su alma toda como un pájaro tembló. Y fundiendo en una sola sus mil penas contenidas lanzó un grito doloroso que en los campos resonó.

Así estuvo largas horas sollozando amargamente. Y al instante en que horraaba las arrugas de su frente ó insistaba con su brazo generoso, un ademán, el sol, todo pesados, salvó el límite lejano de las últimas cuehillas, acentuando todo el llano la tristeza indefinible de las tardes que se van.

ANIBAL MARC. GIMÉNEZ.

Rosario, 1907.

Lamentos

No me mires así. Muéstrate ingrata
Cuando te halles, mujer, al lado mio;
Quiero de tus miradas el desvio
Que mitigue el amor que me acicata

No sonrias así, que va me mata
Este loco y terrible desvario;
Quiero ver en tu rostro un gesto frío
Que á mi pasión devoradora abata.

Insensato de mí! Si tu atesoras
El imán, para todos mis antojos,
De tus gracias que atraen arboradoras;

Y allá voy, de mi amor tras los despojos
A buscar tus sonrisas seductoras,
A quemarme en el fuego de tus ojos!

CASILDO IBAÑEZ

Melo Setiembre de 1907.

Lo que yo amo

(A María)

Amo la luz de los cielos
y besos de las auroras,
amo las plácidas horas
en brazos de los anhelos;
nunca me azoten desvelos
en el mar de mi existencia,
no se sacie la inclemencia
ofertándome rigores,
soy feliz entre estas flores
llenas de vida y esencia.

Amo la patria argentina
por que en sus pampas nací,
con orgullo te amo á ti
porque eres bella, divina;
amo la luz matutina
porque se eleva en oriente
y hasta llegar al poniente
besa tu rancho, mi amada,
con esa dulce mirada
que está dormida en tu frente.

Amo el límpido arroyuelo,
porque copia tu belleza
y retrata la pureza
de nuestro argentino cielo;

Amo el cóndor que en su vuelo
se acerca hasta lo infinito,
y amo el ameno circuito
que nuestros gáuchos formaron
cuando valientes lanzaron
de patria libre, el gran grito!

Amo, rodeada de flores,
á mi querida guitarra
la compañera bizarra
del tiempo de mis amores:
ella guarda los honores
de los valientes paisanos,
y en sus écos soberanos
llenos de vida y de gloria
nos revive en la memoria
hachos de tiempos lejanos.

Hechos lejanos, que fueron
presagios de libertad,
hechos llenos de ansiedad
por quien mil gáuchos cayeron;
hechos que no perecieron
ni jamás perecerán;
¡mientras llore con afán
una guitarra campera,
mientras quede una tapera,
sus glorias no morirán!

LEOPOLDO RODRÍGUEZ.

Gran casa de ventas
A PRECIO DE REMATE
Calle Zabala, 155
Sucesión MONTAUTTI sin sucursal

Juegos de dormitorios, salas, comedores, etc., de cuanto estilo y clase pueda haber y haber habido; lámparas, alfombras, camineros, cuadros, escritorios, salveras y artículos sin fin.

A PRECIO DE REMATE

155-CALLE ZABALA-155

No confundirse Sucesión MONTAUTTI sin sucursal

¡Ojo mucho ojo! Visiten la casa y se convencerán de la eficacia de sus artículos A PRECIO DE EMATE.

155-CALLE ZABALA-155

GRAN BAZAR POPULAR

18 de Julio núm. 163 esquina Daymán núm. 142

MONTEVIDEO

Ofrece las mejores condiciones que los compradores pueden y deben exigir de una casa de comercio. Entre otras: Grandioso surtido, local espacioso, últimas novedades y precios baratos pero *absolutamente* fijos.

Secciones especiales: Menaje, Bateria de Cocina, Lozas, Porcelanas, Vidrio y Cristalería, Mercería, Lámparas, Cuadros, Adornos, Corbatería, etc.

Artículos para Regalos desde 0.20 hasta 100 pesos.

Pídase mi catálogo de precios corrientes, que se remite gratis, llame por teléfono ó dirijase por correo. No obstante conviene á Vd. visitar mi gran local.

J. CARLOS VALLARINO.

CUIDAD A LAS IMITACIONES!

TOMAD-EL LEGITIMO...

HIERRO-QUINA BISLERI

Aperitivo reconstituyente

Queréis digerir bien?

Aperitivo higiénico reconstituyente de la sangre.

Recetado por todos los primeros facultativos.

Francisco Costa fu Giacomo

IMPORTADOR

— DE —

PAÑOS Y CASHMIRAS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Secciones especiales en Sastrería y Ropería

550^A—AVENIDA 18 DE JULIO—552

MONTEVIDEO

GRAN ESTABLECIMIENTO A VAPOR

Sección Tejidos: Malla chata de gran resistencia inmejorable para cerros, potreras y rodeos.—Postes y Tranqueras.

Sección Herrería: Claraboyas, balcones, varjas y portones.

Sección Carpintería: Se contratan galpones, chalets y obra blanca en general.

18 de Julio 932 a.—A. CASTERAN—Montevideo.—Ningun teléfono

Huevos para incubar

De gallinas Wyandottes blancas; la mejor raza que existe. Son de gran cuerpo, muy buena carne y excelentes ponedoras.

Laghorns blancas.—Para producción de huevos no hay mejor raza que esta y jamás se encluecan.

Ambas razas son puras e importadas

Toda persona que desee visitar el criadero, comprar huevos para incubar, ó aves de las razas mencionadas, dirijase á don Carlos Berner, **Calle Pereyra, 32 (Pocitos).** Montevideo.

La Crema Royal Ideal, á la glicerina, es la mejor para el cutis, no perjudica, la puede usar el cutis más delicado, conserva siempre su grato aroma, suaviza, quita manchas y barros de la cara. Precio del tarrito \$ 0.30.—En venta en la Farmacia Española de Enrique M. Pereira, Avenida Goes núm. 143 a, esquina Blaudengues 33 y 55.—Teléfono la Uruguaya 828.—Depósito del Jarabe de Brea Pereira, el más recomendado para la cura completa de la tos.

Elaboración á vapor DE CAFÉ «Orientales» A. Chanes y C. a. Clases especiales para familias. — Moka, Puerto Rico, Java y Brasil etc.—Reparto rápido á domicilio. Depósito para la venta: Colonia 369. Fabrica Chaná 96 b.—Teléfonos: Uruguaya, 1173, Cooperativa, 1248.

Farmacia Charcot de FERNANDO S. ROSA.—Sirra 96 y 92.—Montevideo.—Mata-cillos infalibles. Cura radical de los callos, ojos de gallo, juanetes, etc., etc.—Precio del frasco: 0.30.—Especialidades farmacéuticas.—Perfumerías finas.

Segunda carnicería "La Sorpresa" de Ramón Pozgogio.—Calle Zabala 183.—Surtido general de artículos del ramo de primera calidad. Se lleva á domicilio.

Casa de Música y Pianos De Angel Maria Metallo.—Se atienden pedidos para la ciudad y campaña.—Calle San José 134.—Montevideo.

PRIMER ALMACEN «UNIÓN DE LOS ORIENTALES» De Pedro Musso y C. — Los nuevos propietarios de esta casa ofrecen á su clientela un completo surtido de artículos del ramo, de primera calidad.—Prontitud.—Aseo.—Precios módicos.—18 de Julio 479, esquina Vázquez.—Montevideo.

Manuel Collazo Villar Director del Instituto «Progreso».—Especialista en la enseñanza de Sordo-Mudos y Ciegos.—Clases diurnas y nocturnas de estudios generales. Ingreso, Teneduría de Libros etc.—Piedad, 94 (Entre Uruguay y Mercedes).—Montevideo.

Instituto Universal

CALLE URUGUAY 283

Colegio incorporado á la Universidad

Este antiguo y acreditado establecimiento de enseñanza primaria, elemental, comercial y universitaria, cuenta con más de 20 años de existencia.

Ocupa un espacioso e higiénico local en el paraje más céntrico de la ciudad.

Posee completos gabinetes de Física, Química y Museo de Historia Natural.

Las clases de bachillerato están regenteadas por profesores especialistas en las distintas ramas del saber, siendo en su mayoría catedráticos en la Universidad.

Garantiza educación esmerada y sólida. Admite pupilos, medio pupilos y externos.

JUAN C. BERRUTTI

DIRECTOR

Café Brasil De MODESTO ACOSTA.—Rondeau 281 y 293.—Especialidad en café Brasil, Moka y caracollito. Minuta á toda hora, bebida en general.

La tos convulsa Cura en quince días con el jarabe á base de nuez vómica. Farmacia Italiana, Avenida General Rondeau 265.

Antonio Puga Importador de los reputados vinos de Jerez y Oporto «Isabel la Católica».—Rincón 290.

Peluquería "la Moderna" De José Montanaro. Servicio esmerado.—419 Colonia entre Tacuarembó y Piedad.—Montevideo.

Restaurant del Jardín De Juan Bruciani.—Calle 19 de Julio, núm. 146.—(Unión).

Librairie C. REINWALD — SCHLEICHER FRÈRES, Éditeurs

PARIS — 61, Rue des Saints-Pères, 61 — PARIS

BIBLIOTHÈQUE RATIONALISTE

Ernest HAECKEL

Les Merveilles de la Vie, en volume grand in-8. 2 50

Les Énigmes de l'Univers, en volume in-8 fév. 2 *

Religion et Évolution, en volume in-8 fév. 1 50

Origine de l'Homme, en volume in-8 fév. 1 *

Le Monisme, en volume in-8 fév. 1 *

Charles DARWIN

L'Origine des Espèces, en volume grand in-8. 2 50

Louis BUCHNER

Force et Matière, en volume in-8 fév. 2 *

Guillaume BOLSCHÉ

Descendance de l'Homme, en vol. in-8 fév. av. fig. grav. 1 50

Arnold DODEL

Moïse ou Darwin? en volume in-8. 1 50

Sastrería "El Sol"

74^A-COLONIA-74^A

Entre Andes y Convención - Montevideo

Trajes sobre medida de \$ 10 á \$ 22

Casimires inglés y francés



La Casa mejor surtida
CORTE Á LA MODA

Barraca Argentina

Calle 25 de Agosto, 304

S. San Martin

MONTEVIDEO

EL DOMADOR

El mejor cirigote conocido
y en el que cifra su crédito

La Talabartería y fábrica de calzados

DE

Quijano y Serra

Avenida Rondeau, núm. 192, - Montevideo

Antonio Spera Sastrería "Pyramides"

Calle SARANDI 228. - Montevideo. - Ofrece su casa á todas las personas de buen gusto de la República Oriental del Uruguay. - Atiende con especialidad los pedidos de campana.

IPERBIOTINA

**Repone las fuerzas y la energía intelectual,
tonifica y depura la sangre.**

**Preparación patentada del establecimiento
químico Dr. Malesci, Firenze (Italia).**

De venta en toda Farmacia y Droguería de la República

MALESCI

Unicos depositarios

en la República:

SURRACO Y FERRUA

EL URUGUAYO

PARA COMPRAR METAL BLANCO

QUE DURE

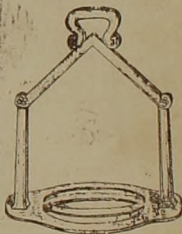
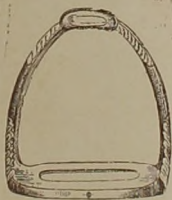


COMO PLATA

PIDASE



ESTA MARCA



BLIXEN Y CIA

JUAN CARLOS GOMEZ, 82 y 84

MONTEVIDEO